

Prejuicios personales, subjetividad, intersubjetividad y Psicología

Julián Andrés García Ramírez

La vida es un problema, es un misterio, un excitante misterio, mucho más que una filosofía. A la vida no hay que explicarla (esfuerzo inútil), sino vivirla, es decir gozarla si uno es valiente. A la vida no se la puede apresar con conceptos, no es una escuela, es todas las escuelas, fundamentalmente las que ni siquiera sospechamos.

Facundo Cabral

Disculparán el título tan utópico y poco elaborado, también mi atrevimiento a crearme con el derecho de escribir sobre ustedes, profesores y estudiantes de Psicología de la Universidad de Manizales. Este texto es un simple producto subjetivo que necesariamente se conecta de forma directa con mis emociones y pensamientos más personales. Toma relevancia para mí pues surge de la combinación de “experiencias de vida”, libros, cine, arte, música, “símbolos” y dos complementos fundamentales: las personas que he “conocido” observado y escuchado a través de mis años de vida, y, segundo, mi propio aparato psíquico, mis emociones, la manera de interpretar lo que sucede, tanto interior como exteriormente, y la forma como todas estas cosas juntas me hacen sentir.

Encontrarán una serie de palabras entre comillas a lo largo de este corto escrito, esto indicará que son conceptos relevantes por su significado o pensamiento que me genera; en otros casos estas palabras pueden advertir que son términos que deben ser revisados desde diversas definiciones y confrontarlas con nuestro propio sentir, para evitar imponerlos o darle un mal uso en diversos contextos.



También encontrarán algunos cuestionamientos, los cuales para muchos que dicen conocer sobre la “vida” y cómo funciona, son solo preguntas infantiles e inmaduras que no tienen sentido ni cabida, pues suelen ser pretenciosas en estos tiempos postmodernos donde olvidamos “filosofar” y reflexionar sobre nuestra propia existencia.

Ahora, algo más importante, ¿qué derecho tengo yo a nivel ético y moral para hablar o criticar los colegas profesores y personas en mi contexto más inmediato? Por otro lado, ¿para hablar de estos temas no sería necesario una bibliografía de apoyo para evitar quedar en ridículo o no ser tomado en serio?; he aquí una gran dificultad, pues, a pesar de que podría dirigir mi propio discurso camuflándolo en tecnicismos o explicaciones que me harán ver como un intelectual o alguien que tiene certeza de lo que dice, pero no, me interesa hacer una introspección de mis pensamientos más profundos que han surgido en este proceso de formación como “psicólogo”.

Tengo inconformidades hacia mí mismo por ser mediocre como estudiante, el pensum, los profesores, los compañeros, la forma de enseñar la Psicología, el mundo en general, de hecho soy un pesimista respecto a la raza humana como especie. Pero este pesimismo no ha hecho que deje de amar la vida o lo que me rodea, mucho menos que deje de creer que sí podemos cambiar el mundo desde las acciones más pequeñas.

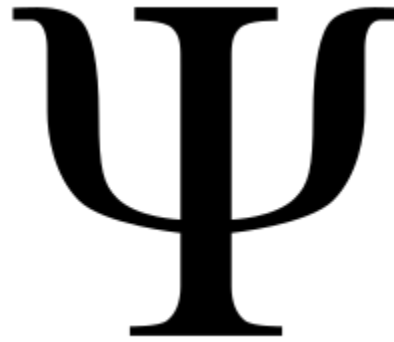


Eso es lo que intento hacer, siquiera poder equilibrar mi propia existencia dándome cuenta, para ello que debo explorar el mundo y perderme para poder encontrarme.

¿Dónde están, por ejemplo, los estudiantes de Psicología que tratan de hacer conscientes sus dificultades “existenciales” personales, familiares y las confrontan con la teoría y el ejercicio psicológico para darse cuenta que tan bien se están preparando?, ¿no es acaso más importante resolver los conflictos individuales primero, antes de llamarse psicólogo? ¿Dónde están los estudiantes que buscan nuevas experiencias fuera de su zona de confort? ¿Qué buscan fortalecer sus discursos? ¿Que exploran el mundo? ¿Que tienen la capacidad de escuchar al otro de forma respetuosa? ¿Los que leen por gusto y respeto a sí mismo y otros? A propósito, ¿dónde están los profesores que les importa que sus estudiantes aprendan algo más allá de simples conceptos? ¿Dónde están los profesores que generan debates académicos cargados de sentido? ¿Dónde están los profesores que en la actualidad no dependen solo de diapositivas para dirigir una cátedra? ¿Dónde están los administrativos que contratan a los maestros? ¿Dónde está su supuesta objetividad?

¿Será que en verdad en la escuela de Psicología de la universidad creen que las decisiones que toman una o dos personas a nivel del programa, pasan desapercibidas para todos los estudiantes? No será acaso necesario preguntarnos ¿por qué los buenos profesores son opacados poco a poco y son los que reciben las calificaciones más deficientes en la evaluación docente? ¿Por qué son relegados a funciones diferentes que no sea dirigir cátedras? A mí se me ocurre que sólo necesitan personas que obedezcan y se dediquen a dar cualquier cantidad de técnicas y pruebas que terminan saturando al estudiante. Así es como está diseñado el programa de Psicología; es meramente de corte cognitivo-conductual por más que se diga lo contrario; es el discurso más sonado. Es una lástima que, siendo la Psicología un campo tan amplio, sólo se dé peso a un enfoque o sistema y los demás queden relegados a la sombra, no sólo de ser impartidos de manera superficial, sino de ser estigmatizados por parte de los estudiantes que se hartan de decir que son clínicos u organizacionales.

Pero, ¿dónde queda el análisis crítico del discurso? Debemos en verdad tragar entero y aprender lo básico para salir a atender a personas a las que trataremos de entender de una manera “objetiva” basados en un “diagnóstico”. ¿Qué hemos leído del “contexto”, de la “cultura” de las emociones humanas, del “amor” de “la ética”? A nivel personal tengo claro, por ejemplo, que no ejercería la Psicología en diversas áreas por las implicaciones éticas morales y existenciales que me presenta. En esto debemos insistir siempre los estudiantes, revisar siempre cuál es nuestro sentir y nuestra posición respecto al mundo y la Psicología. Es necesario “leer”, transformarnos, observar, escuchar, sentir, adquirir diversas experiencias, ser apenas respetuoso con uno mismo y en el trato con el otro. Es un darse cuenta del desarrollo personal y profesional que vamos adquiriendo, para así poder tomar decisiones responsables antes de autoproclamarnos psicólogos. Está comprobado que dominar la teoría no es suficiente para ser un buen psicólogo.



¿Dónde están entonces los psicólogos que, por ejemplo, se toman en serio el ejercicio de la política en Colombia, en un país cada vez más sumido en el caos, la corrupción y la indiferencia? Yo tengo la misma convicción que un excelente profesor que conocí, “estaría dispuesto a dar mi vida por una causa que considere justa” primero quiero “vivir”, “conocer”, llenarme de argumentos que sean de utilidad para transformar el medio que me rodea. “Me es imposible negar mi condición de ser ignorante”; por esta misma razón es que creo que los libros, las experiencias de vida y la constante interacción con contextos diferentes nos permiten darnos cuenta de cuán carentes y limitados de conocimiento somos.

Es para mí preocupante como estudiante ver no sólo cómo el factor humano del que tanto habla la escuela de Psicología esté perdido casi por completo, sino que además los estudiantes no nos preocupamos por cambiar esta realidad. Desde mis primeros semestres no sólo he visto como los estudiantes compiten entre ellos mismos por cuestiones de egos o posesiones materiales; adicionalmente son totalmente irrespetuosos cuando un profesor da una clase. Parece que es más importante el celular que lo que sobre Psicología hay para decir; es como una especie de circo. En ocasiones nos comportamos tan primitivamente nosotros los jóvenes, los que pedimos respeto por parte de los adultos, pedimos ser escuchados, pero no escuchamos; pedimos respeto y mínimamente respetamos.

¿Será que los profesores si son coherentes entre sus exigencias académicas, su forma de calificar y el contenido que brindan? Un docente que siempre da los mismos ejemplos y tiene el mismo discurso, a mi juicio es obsoleto, casi totalmente.

Porque ¿dónde quedan sus nuevas experiencias y descubrimientos? Acaso, ¿los profesores no deben también repensar el discurso psicológico? ¿Deberían los profesores tener preferencias con algunos estudiantes? Por otro lado ¿el promedio de cada estudiante es criterio suficiente para decir que es bueno o malo? ¿Cuántos estudiantes de la escuela con buenos y malos promedios son juzgados apresuradamente? ¿Qué tanto en verdad saben de Psicología?

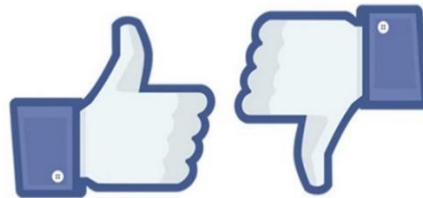
Pero no todo puede ser descripciones negativas. Así como me he encontrado con excelentes profesores y seres humanos, también me he encontrado con muy buenos estudiantes, con ideas geniales, luchadores, conocedores de música, de política, de poesía, leen sin pereza, bailan, viajan, “reflexionan”, y a pesar de sus dificultades han seguido adelante.

Aún se asombran de las pequeñas cosas de la vida, son creativos, disciplinados, trabajadores etc.; pero entonces, ¿que estemos en un estado de estancamiento o retroceso en la enseñanza y práctica de la Psicología será solo culpa de los estudiantes, los profesores o la Escuela de Psicología? ¿Todo en verdad está tan predeterminado y manipulado que solo nos queda obedecer y callar?



Es importante además preguntarnos ¿cuánto en realidad nos importan los demás? ¿Respetamos el mundo del otro, la cultura, la “diversidad”? ¿Sí hay inclusión en las aulas de clase de nuestra universidad? ¿Qué tanto se dan las discusiones de temas académicos entre estudiantes y profesores? ¿Qué tan buena capacidad de escucha activa tenemos? ¿Cuánto tiempo dedicamos a leer un buen libro? ¿Qué manejo le damos a nuestras redes sociales?

He descubierto que muchos se ponen su uniforme de Psicología para ser reconocidos, “reforzados” por otros. Lo usan para sacarse fotos y subirlas a las redes sociales, pero ¿qué tanto en verdad conocemos y respetamos el significado de lo que estudiamos? ¿Acaso nuestra vida ahora depende de un me gusta en las redes sociales?



En la emergencia que se vivió en la ciudad de Manizales por los derrumbes, pude observar muchos estudiantes que de manera casi mecánica entraban a un albergue y se tomaban una foto para comunicar su gran obra del día... Una conducta tan desagradable como esta, debería ser tomada muy en serio, llevarnos a generar no solo una reflexión y una crítica fuerte sino a tratar de cortar de raíz estas actuaciones que tan mal hablan de nosotros como personas, psicólogos y que degradan a la dignidad de otras personas, además de hablar muy mal del proceso de formación individual.

Mientras escribo pienso que es una pérdida de tiempo hacerlo, no solo por no encontrar el lenguaje adecuado para expresar mis ideas, sino también, precisamente, por no tener la capacidad moral ni ética ni el capital intelectual para hablar de otros más ilustrados que yo. No escribo precisamente por tener facultades superiores a mis compañeros de Psicología; por el contrario, me considero inferior, a pesar de leer al parecer más que la mayoría y manejar algunos temas. No tengo un promedio de 4.5, ni tengo preferencia con ningún profesor, mucho menos tengo la certeza de querer ejercer la Psicología. Peor aún, ni siquiera soy capaz de hacer un juego de roles decente. Entonces ¿por qué hablar de los demás? ¿seré yo quien se quedó atrasado? ¿será que tener ideas diferentes de las cosas es indebido y debo callarme



Como dije no está nada mal que creamos en el poder de cambiar el mundo. ¡Yo, así lo creo!, podemos ser unos guías para transformar realidades, así sean pocos los estudios y cifras cuantitativas que hablen de ello. Qué mayor “logro” que poder cambiar nuestra propia realidad. A medida que crezco aprendiendo del otro, ¡qué ironía decir yo esto!, pues los que me conocen saben que tiendo a la soledad y no me agrada el ruido. Pero, al fin y al cabo, en términos muy darwinianos, debemos evolucionar; nuestro cerebro siempre debe estar inquieto y alerta, debemos ejercitarlo, debemos evitar involucionar como lo hace la sociedad contemporánea. Estamos quedándonos demasiado contemplativos y acomodados ante el medio externo. Mientras tanto, la rutina, el trabajo, las compras, la televisión, el reggaetón el “capitalismo neoliberal” la pereza, el ocio, la gula, la guerra, “pobreza” “riqueza” “miseria” “muerte”, “belleza” “amor”, “familia”, “amigos”, “la vida”, “sexo”, “música”, “arte”, la “naturaleza”, “actos bondadosos “ y muchas otras cosas suceden sin que nos demos siquiera cuenta de la mitad de ellas.

El punto es, debemos sacar tiempo no sólo para nosotros a nivel fisiológico sino también mental. Es necesario, como psicólogos, ser intelectuales, pero también personas con gran tacto para tratar con los demás, teniendo carácter y asertividad en lo posible. A fin de cuentas, el mundo es un medio también hostil por el que se debe saber trasegar.

Para los que se tomarán el tiempo de leer esto, ruego disculpen mis ideas tal vez intrascendentes y carentes de sentido; es sólo mi apresurado juicio sobre algunas cosas. Pensaba que sería un gran trabajo y lo terminé reduciendo a menos de lo que esperaba. Mi intención sigue siendo casi la misma: debemos repensar la teoría psicológica; los estudiantes debemos esforzarnos mucho más. Igualmente, la escuela de Psicología necesita oxigenarse y tener mayor compromiso con la formación de estudiantes integrales, y de los profesores en su forma de llevar el “conocimiento” a las aulas de clase.



NO ME OLVIDES
Mario Benedetti

Tuve un largo poema
que aunque se prodigaba en sus malvones
al poco tiempo se quedo sin rojo
tuve otro con jazmines
frágiles hogareños e insondables
pero se descolgaron como copos de nieve
y tuve alguno mas
que era un cerco balsámico de rosas
pero se marchitaron sin grandeza
por fin tuve un harén de nomeolvides
y no puedo olvidarlos porque añaden
azul a mi memoria.